



Sinopsis

Basada en hechos reales. Mumbai, 2008. Los huéspedes del hotel Taj Mahal Palace viven momentos de terror. Un grupo de terroristas paquistaníes invade el lugar y mantiene a las personas como rehenes durante 68 horas. Desesperados, un grupo de trabajadores y huéspedes intentan revertir la situación.

HOTEL BOMBAY

Hotel Mumbai

(V.O.S.E.)

Las críticas

En el Festival de Toronto, el racismo es también el motivo detrás de los atentados de Bombai de 2008 que acabaron con la vida de 173 personas, con mayoría de trabajadores y huéspedes de algunos de los hoteles más exclusivos de la ciudad india. Anthony Maras sorprende con *Hotel Bombay*, una visceral y efectiva ópera prima protagonizada, entre otros, por Dev Patel y Armie Hammer.

En el caso de *Hotel Bombay*, que llegará a los cines españoles durante los próximos meses, Anthony Maras limita su punto de vista y solo somos testigos de lo que pasa desde que el grupo terrorista inicia su ataque hasta que el hotel es desalojado después de un incendio. El australiano, un cortometrajista que debuta en la dirección con este largometraje, ofrece una visión terrorífica y demoledora de los ataques, sin cebarse en la sangre pero nunca apartando la cámara de los terribles asesinatos.

Un camarero, el jefe de la cocina, una niñera, un turista americano o una pareja interracial que acaban de ser padres nos sirven de guía y punto de vista en una película sobre la perseverancia del espíritu humano ante un asalto horrible e irracional.

Especialmente destacables son los set piezas que monta Maras aprovechando los diferentes espacios del hotel y el incansable ritmo de un thriller que no da tregua. Habrá que seguir los siguientes pasos del director detrás de las cámaras.

Daniel Martínez Mantilla en **Fotogramas**

Ficha técnica

Director	Anthony Maras
Guionistas	John Collee
	Anthony Maras
Productores	Mike Gabrawy
	Gary Hamilton
	Basil Iwanyk
	Andrew Ogilvie
	Julie Ryan
	Jomon Thomas
Co-productor	Brian Hayes
Co-productor ejecutivo	Dilip Chugani
Diseño de producción	Steven Jones-Evans
Música	Volker Bertelmann
Director de fotografía	Nick Remy Matthews
Montaje	Anthony Maras
	Peter McNulty
Casting	Ann Fay
	Leigh Pickford Trishaan
Dirección artística	Dilip More
	Marita Mussett
Diseño de vestuario	Anna Borghesi

Ficha artística

Arjun	Dev Patel
Zahra	Nazanin Boniadi
David	Armie Hammer
Oberoi	Anupam Kher
Vasili	Jason Isaacs
Sally	Tilda Cobham-Hervey
Ajmal	Kapil Kumar Netra

Las críticas

“El huésped es dios” (“Guest is God”) es la frase más repetida en el Taj Mahal Palace Hotel, un hotel de lujo de Bombay, hoy edificio protegido, entre los más de mil empleados que se desviven por los adinerados clientes que llegan de todo el mundo. Ostentación y abundancia ordenada frente al caos sucio y ruidoso de las calles de la ciudad india. Armie Hammer y Nazanin Boniadi, elegante pareja birracial, frente a Dev Patel y el resto de empleados locales. El orgullo y valentía de esos trabajadores

es la excusa y avance de la película debut de Anthony Maras en la que revive las 10 horas que vivieron sitiados por un grupo de terroristas entre aquellas paredes de mármol. Empleados que se sacrificaron e incluso volvieron a entrar en el hotel para rescatar a huéspedes no siempre agradecidos. Maras, también guionista, reconstruye la historia (y la ficción) a partir de cientos de horas de entrevistas con supervivientes y testigos de los 12 atentados coordinados que vivió Bombay entre el 26 y 29 de noviembre de 2008. Culminaron en ese largo y terrible secuestro del mítico hotel, en el que Maras se resiste a no caer en dejar solo al americano blanco como único héroe, sino a los empleados. E incluso les pone caras e historia a los terroristas. En cualquier caso, su gran baza es la tensión con la que mantiene la acción casi a tiempo real, metiendo al espectador hasta la cocina, literalmente.

Irene Crespo en **Cinemanía**

Hombres armados van cuarto por cuarto de un hotel de cinco estrellas buscando por huéspedes. Una empleada del lujoso Taj ingresa a una habitación y la persiguen sin prisa, saben que está acorralada. La mujer se refugia en el baño y se encierra con seguro. Los terroristas arriban, muelen la puerta a metrallazos y la ejecutan acto seguido, en un instante. En un guardarropa adyacente se refugia otra mujer con un bebé en brazos. Entonces uno de los sujetos entra al baño y, tras jalar el excusado, dice: “Tienen una máquina para jalarle. Hasta cagar es divertido”. El diálogo revela la pobreza experimentada en su país de origen. Ésta es una de las múltiples escenas de terror de *Hotel Bombay*, ópera prima de Anthony Maras.

El pequeño fragmento muestra una de las mayores fortalezas de la película. No estamos ante un filme maniqueo o antimusulmán -esa era la religión de los atacadores-. No. Conforme avanzan los minutos aquellos hombres de tez morena y armados hasta los dientes con AK-47, bombas, bombas de gas, y más, se revelan como personas desorientadas. Son jóvenes con el cerebro lavado, como vemos en *El cielo esperará* -filme sobre jóvenes occidentales afiliados a ISIS-. En algunos de ellos, incluso, observamos la factura interna cobrada por sus acciones.

Hotel Bombay humaniza a los “villanos”, se aleja del maniqueísmo del cine hollywoodense y abre la puerta a pensar en la corrupción de mentes jóvenes, ansiosas de justicia. Para ello, Maras elabora una recreación milimétrica y se respalda en una meticulosa investigación sobre los ataques perpetrados el 26 de noviembre de 2008 en Mumbai. Iniciaron en la estación ferroviaria Chhatrapati Shivaji. Posteriormente las balaceras se trasladaron a dos hoteles de cinco estrellas (el Oberoi Trident y el Taj Mahal Palace & Tower), un restaurante turístico y a un departamento de policía. Los perpetradores eran jóvenes paquistaníes adoctrinados en una ideología musulmana extremista. En su mente estaban sirviendo a Alá, matando infieles, a animales.

Mientras experimentamos el horror en primera mano generada por esta estampida emocional, es imposible no permanecer al borde del asiento, pues el desconcierto de los personajes es nuestro también. Ellos no saben quién sobrevivirá, nosotros tampoco. *Hotel Bombay* edifica a la vez una pieza reflexiva inmersa en un microcosmos social. Construye un acercamiento a la manera en que los trabajadores del Taj hicieron todo a su alcance por salvar a sus huéspedes y a sus compañeros a lo largo de los tres días de ataque

Mabel Salinas en **Cine Premiere**

Entrevista al director y al protagonista

Entrevista de *Doly Mallet* en **Empire**

Cuando *Hotel Bombay* estrenó en el Festival de Toronto, el héroe real de lo sucedido, el Chef Hermant Oberoi, recibió una ovación de pie por casi 10 minutos. Y es que Oberoi y su staff arriesgaron sus vidas para salvar a los huéspedes del hotel Taj, invadido por terroristas que los mantuvieron como rehenes durante tres días.

El ataque de noviembre de 2008 por un grupo extremista Jihadi, que bombardeó diferentes sitios históricos de Mumbai, fue una noticia que impactó al director Anthony Maras. El australiano se sumergió en una exhaustiva investigación con el objetivo de retratar los hechos en su primer largometraje de la manera más fidedigna:

“La idea de lo que un ser humano puede hacer, ya sea para matar a sus semejantes, o para salvarlos dentro de un mismo contexto, y cómo esas dos fuerzas se pueden encontrar, ofrecía muchísimo para explorar”, explica apasionado desde un hotel de Nueva York.

Maras fue un mes a convivir con los trabajadores del Taj, que abrió por primera vez en 1903, y que es considerado un símbolo de progreso y diversidad en India, misma razón por la que fue atacado. Es un hotel categoría diamante donde se han hospedado los huéspedes más famosos y ricos del mundo. El Chef Oberoi, dueño del restaurante, ha preparado comida para Barack Obama, Lady Diana y Brad Pitt. “A las tres semanas de los ataques, volvió a abrir su restaurante para establecer el hecho de que seguirían adelante y el miedo no los iba a frenar. Es un ejemplo de entereza y valentía”, recordó el cineasta.

El ayudante principal de Oberoi, un mesero que se basó en diferentes empleados del hotel, se escribió directamente para Dev Patel. “Acepté sin dudarle. Para mí era algo personal porque la estación del tren donde se filmó la última secuencia de *Slumdog Millionaire* (2008), fue uno de los sitios atacados. Cuando lo vi en televisión tuve un shock aterrador. Por eso me involucré en este proyecto más que en cualquier otro, quería que se hiciera lo mejor posible”, confiesa.

Al visitar el Taj, el nominado al Oscar por *Lion* (2016) notó que la mayoría de los meseros eran Sikh, así que decidió averiguar más sobre su religión. “Supe que fueron sumamente atacados por racistas en Nueva York después del 9/11 por el simple hecho de usar turbante. Le pregunté a Anthony si mi personaje podía ser Sikh y estuvo muy abierto a mis propuestas,” recuerda Dev Patel.

El objetivo del actor era abordar los prejuicios culturales, además de retratar correctamente a una minoría que no ha sido representada. “Estoy muy orgulloso de una escena que incluimos en la que una turista ataca a mi personaje por su prenda, y él actúa con bondad y compasión, explicándole lo que su cultura significa. La lección es que ambos pueden coexistir. Si realmente entendiéramos eso, el mundo cambiaría para mejor”, concluye Dev Patel.

Datos de interés

Ficha nº	739
Duración	123 minutos
Nacionalidad	AUSTRALIA, INDIA y USA
Idioma	HINDI, PUNJABI, INGLÉS...
Género	THRILLER
Distribución	VERCINE
Fecha estreno	06.09.2019